

El dramaturgo Antonio Buero Vallejo, de 80 años, considerado el maestro del teatro realista, obtuvo ayer por el conjunto de su obra el Premio Nacional de las Letras Españolas, que concede anualmente el Ministerio de Educación y Cultura y está dotado con cinco millones de pesetas. El jurado, integrado por literatos y representantes del Ministerio, deliberó durante dos horas antes de elegir a Buero Vallejo entre veinte candidatos. El galardonado declaró ayer que el teatro «es necesario porque es uno de los espejos más incisivos que tiene el ser humano».

El dramaturgo afirma que el teatro «es uno de los espejos más incisivos del ser humano»

Buero Vallejo logra el Premio Nacional de las Letras Españolas a los 80 años

EFE. Madrid

El dramaturgo explicó en declaraciones radiofónicas que la dramaturgia es «tan amplia y variada que puede recoger la vida», tanto desde una forma «honda y penetrante», como desde el «humor y la diversión». Por ello considera que este es «uno de los espectáculos fundamentales para la especie humana».

Buero Vallejo, que está escribiendo una obra, reconoció que su teatro es clásico y tiene fuertes tintes dramáticos, pero siempre deja abierta una ventana a la esperanza, aunque la mayoría de las veces lo hace de una «forma implícita».

En opinión este autor, Premio Cervantes de las Letras 1986, la cantera española de autores «la ha habido y la hay siempre» pero «ahora es más buena y abundante que nunca».

Representante del moderno teatro realista español, Buero Vallejo nació en 1916, en Guadalajara. En 1933 se trasladó a Madrid, que por aquella época era un hervidero literario, en el que se reunían los miembros de las generaciones del 98 y del 27. Al inicio de la Guerra Civil tuvo que enrolarse en el Ejército de la República. Finalizada la guerra fue condenado a muerte en un juicio sumarísimo por «adhesión a la rebelión», y durante ocho meses permaneció a la espera de que se cumpliera la sentencia, pero, finalmente, la pena se le conmutó.

La experiencia carcelaria le dejó marcado y ha influido profundamente en su obra, en la que manifiesta una firme oposición a la censura de la libertad.

En 1949 publicó su drama «Historia de una escalera», con el que logró el Premio Lope de Vega, y «Las palabras en la arena», pre-



Antonio Buero Vallejo, ayer, en su domicilio de Madrid tras recibir la noticia del premio

■ Su estancia en la cárcel al final de la Guerra Civil ha marcado profundamente su obra y su oposición a cualquier censura

mio Amigos de los Quintero. Los premios continuaron sucediéndose y recibió en 1957 el Premio Nacional de Teatro con «Hoy es fiesta», y en 1956 el María Rollán con «Las Meninas». «El concierto de San Ovidio» fue estrenado en 1962 y premiado con el Larra de ese año. En 1950 apareció «En la ardiente oscuridad» y luego «La tejedora de sueños», «La señal que se espera», «Casi un cuento

de hadas», «Madrugada», «Irene o el tesoro», «Las cartas boca abajo», «Un soñador para un pueblo», «Aventura en lo gris», «El tragaluz», «El sueño de la razón», «Llegada de los dioses», «La fundación», «La detonación», «Jueces en la noche» y «Caimán».

El Premio Nacional de las Letras Españolas, creado en 1984, reconoce la labor literaria de un escritor vivo en cualquiera de las

lenguas oficiales del Estado. El jurado estaba integrado por Luis Goytisolo, Domingo García Sabel, Ibon Sarasola, Carles Miralles i Sola, Juan Mollá, Alex Broch, Victor Garcia de la Concha, Darío Villanueva, Jorge Urrutia y Manuel Vázquez Montalbán, junto al director general del Libro, Fernando Rodríguez Lafuente, y la subdirectora general de Promoción del Libro, Pilar Barrero.

Entrar en la historia de la literatura

Buero Vallejo está incluido ya en la historia de la literatura contemporánea, dijo el escritor José Manuel Caballero Bonald al conocer la concesión del premio al autor de «Historia de una escalera». Otros autores consultados destacaron que se trata de un galardón merecidísimo concedido a una persona íntegra y honesta, que ha marcado una nueva tendencia en el teatro español.

«¡Qué alegría! ¡Estoy encantado!», exclamó Félix Grande al conocer la noticia por la agencia Efe. «Me parece un reconocimiento completamente justo a la obra del gran autor teatral que es Antonio Buero», añadió Grande.

El poeta José Hierro, aquejado de una fuerte gripe, saltó de la cama al conocer la noticia y recordó su vieja amistad con Antonio Buero al que felicitó «de todo corazón» por el nuevo galardón. «Es un premio que bien se merece ese grandísimo escritor», afirmó Hierro.

También Pedro Lain Entralgo mostró su «alegría y satisfacción» y afirmó que de siempre ha sido un «entusiasta admirador» de la obra de Buero Vallejo, con el que le une una gran amistad.

El filósofo Julián Marías se limitó a decir que «Buero Vallejo tiene ya muchos premios. Que tenga uno más —agregó— me parece bien».

El Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Fernando Rodríguez Lafuente, resaltó que «los méritos de Antonio Buero Vallejo son los méritos de cincuenta años de obra literaria, ya que prácticamente jalonan las últimas décadas de la literatura de la realidad».

Los autores premiados en años anteriores fueron: Josep Vicent Foix, Julio Caro Baroja, Gabriel Celaya, Rosa Chacel, Francisco Ayala, Joan Coromines, José Hierro, Miguel Delibes, José Jiménez Lozano, Carlos Bousoño Prieto, Carmen Martín Gaité, y Manuel Vázquez Montalbán.

Los críticos consideran «Olvidado Rey Gudú» uno de los grandes libros de este siglo

Ana María Matute guardó una novela 20 años al creer que moriría si la publicaba

EFE. Madrid

La escritora y académica barcelonesa Ana María Matute ha mantenido guardada durante veinte años su obra «Olvidado Rey Gudú» que ahora se ha decidido a publicar, porque dice que era como su «testamento» y tenía una «clarísima superstición» que si lo sacaba a la luz iba a morir.

«Olvidado Rey Gudú» es según los críticos, una de las grandes novelas de este siglo y la obra maestra de esta autora de 71 años, que comenzó a escribir cuentos cuando tenía cinco años. Ambientada en el siglo X, en plena Edad Media, la novela, de más de 800 páginas, narra, con el característico esti-

lo fabulador y fantástico de la autora, el nacimiento, expansión, decadencia y caída en el olvido de un reinado imaginario, el Reino de Olar, surgido de la conquista de unas tierras arrebatadas brutalmente por el primitivo y salvaje Rey Gudú.

Multitud de personajes, a los que Ana María Matute ha bautizado con nombres que marcan su personalidad, como los de los príncipes Soez, Furcio o Predilecto, o el de la princesa Tontina, conforman una trama en la que se desvelan las contradicciones de las reacciones humanas.

Ana María Matute exprimió al máximo su fantasía, su imaginación, sus ensoñaciones «vi-

vidas casi como una realidad», hasta llegar al máximo del ensueño. Con sencillez, cordialidad y cercanía, esta escritora, que se ha negado a pertenecer a movimiento o generación literaria alguna y que presume de «independiente, luchadora de la justicia tremendamente humana y doméstica», no se le va de la cabeza eso de que «me voy a morir si sale este libro». «Pero mira —se anima— ya tengo más de setenta años y me tengo que morir algún día, y prefiero que, si esto es un éxito, lo disfrute en vida y no a título póstumo».

Ana María Matute paseaba por su casa en un carrito de ruedas el libro, como si de su mayor joya se tratara.

▼ MUSICA

Concierto de la pianista rusa Bashkirova en el Principal

REDACCION La pianista moscovita Elena Bashkirova ofrece esta tarde (20.15 horas) un concierto en el Teatro Principal de Alicante dentro de la programación de la Sociedad de Conciertos, en la que interpretará obras de Schubert, Brahms, Liszt y Albéniz.

Hija del famoso pianista y pedagogo musical Dimitry Bashkirov, Elena se dedicó desde muy joven a actuar como solista con diferentes orquestas soviéticas y se dedicó intensamente a la música de cámara, formando dúo con Gidon Kremer, con quien visitó los grandes festivales internacionales y grabó discos de gran éxito.

Ha acompañado a famosos cantantes como Siegfried Jerusalem y Julia Varady y creo con so-

listas de la Filarmónica de Berlín el Cuarteto Metrópolis.

Elena Bashkirova actúa frecuentemente con la Sinfónica de Montreal, la Filarmónica de Tokio, la Sinfónica de Viena, la Orquesta del Mozateum de Salzburgo, la Orquesta de París, la Filarmónica de Montecarlo o la de la Radio de Berlín, entre otras, y, en varias ocasiones, con la Filarmónica de Munich y el recientemente fallecido Sergiu Celibidache.

El programa incluye, en su primera parte, tres allegros de la «Sonata en La Menor D 537 Opus 164» de Schubert, «Piezas Opus 119» de Brahms, y en la segunda «Balada nº 2», «Leyendas nº 1 San Francisco», «Rezando los pájaros» de Liszt y «El Albaicín», «Almería» y «Triana» de «La Suite Iberia» de Albéniz.